

5 LA INDUSTRIA COSMÉTICA

“No hay **mujeres feas**, sino mujeres con **maridos pobres**”. Es lo que dice el adagio popular, para significar que el dinero es el factor más determinante para que una persona luzca atractiva frente a los demás.

No se puede negar que la **industria de la belleza** es un sector de un gran dinamismo económico, que moviliza grandes cantidades de dinero en torno a la cosmetología, el estilismo, la moda, los medicamentos rejuvenecedores, las terapias relajantes, los procedimientos dermatológicos, los diseños de sonrisa, las técnicas quirúrgicas como la liposucción, la cirugía plástica de implantes de silicona, la remodelación de los rasgos faciales y muchas otra cosas más.

La **belleza física** es un anhelo de prácticamente todos los seres humanos, aunque en algunos puede alcanzar niveles de fanatismo y obsesión. Por este bien la mayoría de las personas están **dispuestas a pagar** altas sumas de dinero, incluso se arriesgan a poner su vida en peligro, sometiéndose a procedimientos quirúrgicos que podrían complicarse con efectos secundarios de tipo anestésico, infeccioso, respiratorio o circulatorio, los cuales pueden aparecer en forma imprevista en cualquier momento durante la cirugía plástica y eventualmente conducir a la muerte del paciente.

La verdad es que las personas con dinero, lucen mejor que las personas pobres. Los **cuidados personales** que se pueden prodigar quienes tienen suficientes recursos económicos, les permiten tener una apariencia más sana, limpia y atractiva. El cuidado y el corte de cabello, la sonrisa adornada con una dentadura completa y sana, la piel bien nutrida y protegida de los excesos de radiaciones solares, la indumentaria bien confeccionada, pulcra y hecha a la medida, exaltando las cualidades corporales y armonizando estéticamente en diseños, colores y texturas.

Los cuerpos bien nutridos y cuidadosamente ejercitados, el desarrollo muscular armonioso, la postura, el equilibrio y hasta la deambulación elegante permiten percibir la belleza corporal en alguien que ha destinado recursos y tiempo para atender a su apariencia personal.

También un rico sin **sentido del gusto** y la mesura, puede caer en la obesidad y en la extravagancia cosmética, si no sabe aplicar su solvencia económica en la dirección correcta de la estética corporal y personal. Es muy frecuente observar personas que tienen facciones lindas, bien maquilladas, cabellos bellamente tratados por estilistas expertos y vistiendo prendas costosas compradas en elegantes almacenes de marca, adornando el exterior de un cuerpo que interiormente ha sido descuidado en su armonía, en su salud, en su balance nutricional y en su capacidad funcional.

La “**belleza de fachada**” es la mercancía más vendida en el mundo moderno y de alguna forma es una elección facilista de las personas que prefieren la atención artificial de su apariencia exterior, a la atención más esmerada que reclama su naturaleza física y espiritual. El dinero debe permitirnos, no solamente resaltar estéticamente nuestra apariencia externa, sino que debe también ayudarnos a cultivar la **belleza interna** de nuestro cuerpo y de nuestra alma.

El dinero es sin duda un instrumento valioso, que en manos inteligentes puede prodigar a quien dispone de él, oportunidades excelentes para aportar belleza al mundo, en su corporeidad personal externa e interna, en sus seres queridos, y en su entorno ambiental.